

MARTA (Lucas 10:38-42)

© 2007
POR JUSTO DORANTES

Quiero que notemos al principio de esta clase el contexto en el cual Lucas narra el incidente en la casa de Marta y Maria. Lucas lo narra después de que Jesús enseñó la parábola del buen Samaritano. Creo que es de mucha significancia ya que en esa parábola la gente “religiosa” son condenados por no hacer las cosas prácticas como ayudar al hombre que fue robado junto al camino. Este incidente en la casa de Marta y Maria al parecer enseña lo opuesto. El contexto es importante porque nos ayuda a entender el significado y el propósito de este incidente en el evangelio de Lucas y en nuestras vidas hoy.

Marta y Maria, junto con Lázaro, eran amigos cercanos de Jesús. La casa de ellos en Betania, como dos millas de Jerusalén, era un lugar familiar de Jesús (y sus discípulos) para descansar y relajarse. En otra ocasión cuando en su casa Maria abrió una botella de perfume de nardo caro, y lo derramo en los pies de Jesús y seco los pies de Jesús con sus cabellos. Judas escariote se escandalizo por ser perfume caro y el mal gasto del dinero- pero sabemos que Judas tenía otros motivos. La casa de ellos también seria el escenario de la resurrección de su hermano de entre los muertos. Así que la casa de ellos, era un lugar visitado frecuentemente por Jesús. Lucas nos narra que “aun cuando Jesús estaba de camino”-queriendo decir que Jesús se dirigía a Jerusalén, él fue invitado por Marta para venir dentro de su casa. Lucas nos dice en el capítulo 38 que ella “abrió su casa.” Esto quiere decir mucho mas que invitarlo para tomar un café o un te. Esto nos denota hospitalidad, y que en los tiempos de Jesús era fuertemente regulado por las costumbres y las expectativas del tiempo. Lucas también nos describe en tres versículos los tres protagonistas de esta narración. Del contexto parecería que Marta es la mas mayor de las hermanas y ella es la que hizo la invitación.

Versículo 39- Lucas inmediatamente nos dice que Maria se sentó a los pies de Cristo para escuchar lo que él estaba diciendo (enseñando). Al sentarse a los pies de Cristo Maria esta asumiendo el papel de discípulo. Tal vez no pensemos nada sobre ese asunto, pero esa acción era no aceptada socialmente en ese tiempo. Ninguna mujer podía ser una discípula de un Rabí o líder religioso en los tiempos de Cristo. No se escuchaba de ese tipo de acciones, de hecho era un escándalo para Maria el hacer esto y mas que Cristo lo permitiera. Maria había roto las prácticas sociales de ese tiempo y al hacer eso estaba poniendo en peligro a su familia.

Versículo 40-Durante este tiempo Marta estaba haciendo lo que era aceptable en ese tiempo-estaba preparando una comida para sus invitados. Mire a lo que se dice de Marta. “Marta estaba distraída con toda las cosas que estaba haciendo.” Cuando pienso en esa frase que se mencionó previamente. Me pongo a pensar ¿Como estaba ella distraída con

las faenas que estaba realizando?” Quiero decir que si uno esta cocinando, uno se enfoca a la cocina. Y me pongo pensar si su distracción no exhiba en su corazón. Su deseo en su corazón era de ser como Maria, hacer lo que Maria estaba haciendo-estar sentada a los pies de Cristo- pero su sentido de responsabilidad, lo que otros esperaban de ella, la hizo quedarse en la cocina. Me pregunto si ella estaba constantemente mirando un poquito allá y aquí desde la cocina tratando de escuchar lo que Cristo estaba diciendo. Al parecer su frustración creció y creció y finalmente exploto y tuvo que decir lo que tuvo que decir. Un comentarista menciona que hubiera sido como si Marta “hubiera escupido todo lo que traía adentro” Pero note lo que ella le dice a Jesús; “Señor, no te importa...” Eso es algo fuerte que ella dijo. ¿Cómo podía ella preguntarle tal cosa a Jesús? Pero me puso a pensar que en mi corazón tal vez yo le hago la misma pregunta a Jesús. Cuantas veces en mi mente y mi corazón, no le he preguntado esa misma pregunta a Jesús cada vez que mi frustración crece. Y en muchas ocasiones creo que hasta lo he dicho en voz alta “Señor, no te importa...” Marta prosigue con su queja y dice lo siguiente, “...mí hermana me a dejado con todo el que hacer.” Cuando yo leo esa frase me doy cuenta que ha habido un punto en que Maria abandona todo, abandona la cocina, abandona a Marta abandona la preparación de la comida y se va a sentar a los pies de Jesús. Hubo un momento en que Maria decidió que el estar a los pies de Jesús, era más importante que el estar en la cocina o el estar preparando algo de comer. Maria había hecho una decisión, que en ese momento, el estar a los pies de Jesús y el escucharlo, era lo más importante y Marta resentía esa decisión de Maria. Marta resentía que Maria había dejado sus que hacerse de la cocina y escogido ir a sentarse a los pies de Jesús. Marta quería que Jesús le dijera a Maria que lo que había ella hecho estaba mal y Marta quería ser felicitada por Jesús por haberse quedado en al cocina. Déjeme hacerle una pregunta personal; “¿Es usted una Maria o una Marta? La verdad es que aquí hay algunas de ustedes que personifican a Marta. Personifican a Marta porque son hacedoras, les gusta el trabajar duro y no hay nada malo con eso, excepto cuando ese trabajo duro le impide el estar a los pies de Jesús y ese trabajo duro le hace criticar a su hermano o hermana. Muchos de ustedes tienen ese “Síndrome de Marta” usted quiere mostrar cuanto se esfuerza en trabajar y mostrar que otros solo se sientan a escuchar la predicación o la clase. Uno se frustra hasta que “explota y lo saca todo.” Pero quiero decirles hoy que para muchos de ustedes la realidad es que les gusta tener el “Síndrome de Marta.” Usted no quiere que nadie le ayude y después que nadie le ayuda usted se queja, tal vez no en voz alta, pero usted se queja en su espíritu diciendo: “¿Señor no te importa....que...me ha dejado todo el trabajo?” Y además Marta aun va mas allá de una queja simple, ella ordena a Jesús a decirle a Maria que “le ayude.” Nota usted la progresión aquí-Marta se ocupa en preparar la comida, siendo ella responsable como una ama de casa, Marta se distrae con las faenas de la casa, pero realmente ella quiere hacer lo que Maria ha hecho-sentarse a los pies de Jesús y escucharlo a el. La frustración de Marta crece a un grado de enojo y tristeza y ella pone en duda que Jesús se preocupe por lo que esta sucediendo al grado de ordenar a Jesús a decirle a Maria que ayude. Marta habrá pensado, si yo tengo que trabajar y no me puede sentar a los pies de Jesús para escucharlo, entonces Maria no debería de tener ese privilegio. ¿Se ha encontrado usted en esa situación? ¿Le ha pedido usted a Dios que otros hagan lo que usted esta haciendo? Que otros les pase lo que a mi me esta pasando. Marta tenia el don de ser una mujer hospitalaria, pero ella aqueria que Maria se igual. Marta no quería que Maria disfrutara de las enseñanzas de Jesús si ella tenía que trabajar

en la cocina al mismo tiempo. Pero amigas, ustedes saben lo que sucede en esta narración de Marta y María. En ninguna parte usted lee que Jesús le pidió a Marta que preparara comida. Fue Marta la única que puso mucho énfasis en lo que ella quería hacer. Si Marta se hubiera dado cuenta-que ella misma fue la que causó todas las distracciones que la llevaron a quejarse y a enojarse con María.

En este día usted necesita, y tal vez lo necesita oír muy atentamente, lo que Jesús respondió a Marta. Lea el versículo 41. “Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.” Puedo escuchar la simpatía en la voz de Jesús cuando le dice; “Marta, Marta...” Usted lo ha escuchado en la voz de otros. Me puedo imaginar a Jesús de pie con los brazos abiertos, listo para darle un abrazo a Marta. Y me puedo imaginar a Marta parada a la puerta, con lágrimas corriendo sobre sus mejillas y mirando al piso por la pena de sus acciones. Y unos momentos después ella escucha esa voz suave diciendo su nombre “Marta, Marta.” Jesús le explica que ella ha dejado que su corazón se distraiga con otras muchas cosas-Jesús le dice: “afanada y turbada estás con muchas cosas.” Usted ha leído una frase similar a esta, Jesús utilizó esta frase cuando él explicó la parábola de la semilla que cayó entre espinos y cuando creció (las preocupaciones y los afanes de este mundo) la ahogaron y murió. Jesús le dice lo mismo a Marta-Marta no permitas que las preocupaciones y los afanes de este mundo ahoguen la semilla de vida en tu vida. María “ha escogido la buena parte.” Amigas, por favor note que Jesús no dijo que Marta ha escogido la cosa mala y que María ha escogido la cosa buena. Las cosas que María había estado haciendo estaban bien, la hospitalidad, eran buenas cosas, pero comparado a sentarse a escuchar a Jesús era de menor valor. Veo un reto en las palabras de Jesús. Me veo que en muchas ocasiones me encuentro haciendo cosas las cuales no son malas, pero que me distraen de escuchar la palabra de Dios. Que fácil me es estar en los zapatos de Marta que en los de María. Cuantas veces no me he distraído, preocupado y triste, por muchas cosas y paso por alto lo mejor. ¿Le pasa a usted lo mismo? Se encuentra usted distraído en su corazón porque usted quisiera estar a los pies de Jesús escuchando su palabra pero usted está distraída tratando de complacer a todos aquellos alrededor de usted? Claro que muchas veces somos culpables de eso. Amigas, creo que debemos dejar que Jesús nos hable en este día-es hora de venir y sentarnos a los pies de Jesús y escuchar de sus enseñanzas. Es hora de poner a un lado las distracciones de un corazón dividido y dejar que Jesús nos hable.

Quiero que usted escuche lo que estoy diciendo aquí. María no se sentó a los pies de Jesús por siempre. Al día siguiente Jesús se iba a marchar e iba a estar en camino para Jerusalén. Aunque Jesús ya se hubiera ido, María podía recordar las enseñanzas que ella escuchó cuando estuvo sentada a los pies de Jesús. María podría haber estado en la cocina preparando los alimentos, limpiando la casa y otras cosas cuando Jesús visitó, pero ella no iba a permitir que nada le impidiera el perderse escuchar a Jesús. Amigas, quisiera decirles algo este día-no se pierda la oportunidad de oírme hablar. Es tiempo de sacar el tiempo para escuchar a Dios y que él le hable a nuestros corazones. Es hora de ser como María y salir de la cocina y sentarse a los pies de Jesús y dejarlo que nos hable a través del estudio de la palabra de Dios, la oración, comunión los unos con los otros. El trabajo no se va a ir, va a estar aquí cuando usted regrese. Jesús no está diciendo, olvídate de tus responsabilidades, lo que él está diciendo es que pongamos nuestras prioridades en orden. Hay muchos cristianos que no tienen sus prioridades en orden. Uno se ocupa haciendo

muchas cosas, aun cosas para el Señor, pero nos olvidamos muchas veces de abrir nuestras Biblias y escuchar a Dios hablar. ¿Se acuerda usted, cuando fue la ultima vez que saco tiempo para ora, o para estar en comunión con otra gente?

Si usted pudiera mirar mi diario, usted vería que cada jueves del primer mes, tengo escrita la palabra “Emaus.” En mi diario es el tiempo del mes cuando algo en la mañana y camino con el Señor. Usualmente cargo mi Biblia, un termo lleno de café y me voy lejos de los centros comerciales y leo y hablo con Dios, y escucho lo que su palabra le dice a mi corazón. ¿Por qué lo hago? Porque si no lo hago muy pronto me puedo volver una Marta en lugar de una Maria. Muy rápido puedo llegar a estar ocupado con todo tipo de faenas y dejar de ser el discípulo. Muy rápido puedo encontrarme tratando de satisfacer lo que muchos esperan de mi y me olvido que mi audiencia principal es uno, mi Dios, y mi relación con el es mi prioridad. Yo se que usted talvez no pueda tomarse una mañana libre para andar con Dios, pero seamos honestos, uno puede sentarse por dos horas mirando televisión que no vale la pena o en el Internet por una hora-pero no tiene tiempo para hablar con Dios. ¿Dónde están sus prioridades? ¿Qué es lo que le pide su corazón? ¿Qué ejemplo esta usted dejando para sus hijos? ¿Qué legado le va usted a dejar a sus hijos? ¿Qué inversión esta usted haciendo para usted y sus hijos?

Permítame terminar con la última frase que Jesús le dice a Marta-lea el versículo 42. “María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.” ¿Escucha usted lo que Jesús le esta diciendo a Marta y a Maria (y a todos aquellos que estaban reunidos en esa casa en Betania)? Les esta diciendo que lo que Maria ha escogido tiene valor eternal-y no se le va a ser quitado. Marta no se lo puede quitar. Nadie se lo puede quitar. Marta, ni siquiera la muerte le puede quitar eso a Maria. Ahora pregúntese-¿Que tengo en mi vida que es de valor eterno? ¿Qué ne mi vida no se ra quitado de mi? Cuantas veces no he escuchado de gente que dice, como me gustaría ir de regreso al tiempo y hacer las cosas diferentes...”Amigas no quiero llegar al final de mi vida como un cristiano y desear, con todo mi alma, que hubiera dedicado mas tiempo en la presencia de Dios y menos tiempo el estar distraído por las distracciones y afanes de este mundo. ¿Piensa usted como yo? Yo creo que porque Maria estuvo a los pies de Jesús que ella no lo pensó dos veces cuando lavo los pies de Jesús con perfume caro y los seco con sus cabellos. A Maria no le intereso lo que otros pensaban cuando utilizo el perfume caro, tampoco le importo la practica social de no soltarse el cabello en publico y secarle los pies a Jesús. Eso nunca le va a ser quitado a ella. También creo que porque Maria estuvo a los pies de Jesús que Maria y marta estuvieron a los pies de la cruz cuando Jesús estaba muriendo. Entonces, ¿que, si no era la norma social en ese tiempo.? ¿Qué si la gente hablaba de ellas?-Eso nadie se los va a quitar a ellas.

Hoy quisiera dejarles con un reto-¿va usted a ser distraída por las preocupaciones o los afanes del mundo y dejar pasar la buena oportunidad de mejores cosas-el estar sentada a los pies de Jesús y escuchar su voz?